

LIC. LUIS N. RUBALCAVA

C/U. Hermosillo, julio 24 de 1919.

RECIBIDA
26 JUL 1919

Señor General D. Álvaro Obregón,

~~CONFESION~~

Muy Estimado Señor General:-

Con la firme y sincera idea de que urge y precisa explicar al grueso público varias cuestiones que, derivadas del importante Manifiesto de U., los del bando contrario han pretendido obscurecer, desvirtuar y en muchos casos torcer, me he impuesto la tarea de escribir una serie de artículos para realizar aquel propósito.

Llevo escritos, cuatro, que me tomo la libertad de remitir a U. en recorte; y los cuales celebraré merezcan su aprobación.

Para poder expresar mis ideas con mayor libertad, he encubierto mi firma con un pseudónimo: Lic. Saul V. Urbana.

Soy de U., Sr. General,

muy afmo. y atto. s. s.

Luis N. Rubalcava

EL PROBLEMA DE LA ELECCION PRESIDENCIAL

NOTAS MARGINALES

Solamente los espíritus indolentes y apáticos, únicamente las almas apocadas, y herméticas, por cálculo o por temperamento, habrán podido permanecer inactivas ante la agitada situación general política del país, llevada hasta el rojo blanco y delineada sin eufemismos por el Manifiesto que a los cuatro vientos de la publicidad ha lanzado el general Obregón.

Juzgamos un crimen de lesa-nacionalidad, un delito de lesa-patria, el sellar los labios con un indiferente silencio cuando el corazón estalla por hablar con el idioma del sentimiento y la razón se agita por expresar sus conceptos.

Por eso nos hemos propuesto escribir una serie de artículos que llevarán el título que encabeza este primero, para glosar en ellos el manifiesto del Gral Obregón tocando todos los puntos que aborda ese importante documento histórico, uno por uno, separadamente, en el orden de su exposición y a través de una crítica sana, patriótica y desinteresada.

Contiene el manifiesto tres partes bien demarcadas y distintas: la primera encierra inequívocos conceptos generales y va eucaminada a explicar las poderosas razones que tuvo su autor para lanzarlo y salir resueltamente a la liza electoral; la segunda es de tendencias político-sociales y análisis crítico-histórico. La tercera, de instrucción a los que deseen seguir al líder y trabajar por él en los comicios.

Estudiemos esas tres partes.

I parte.

Dice el general Obregón que cediendo a una serie de insinuaciones de índoles varias que han llegado hasta él "como la resaca que llega a las playas cuando los mares se agitan en su centro" ha decidido tomar su puesto en el movimiento electoral que se avecina y que al hacerlo así ocupará su lugar "con la misma sumisión con que fui a los desiertos de Chihuahua cuando el deber me señaló allá mi sitio a raíz de la infidencia de Pascual Orozco, como marché contra Victoriano Huerta a raíz de los memorables acontecimientos de la Decena Trágica, como marché a Celaya cuando Francisco Villa, olvidando los compromisos contraídos con la Revolución, se declaró infidente y desconoció al Jefe Supremo de ella, y, por fin, como marché a mi casa para volver a la vida de trabajo, cuando restablecido el orden constitucional, dentro de una legislación avanzada, quedaban constituidos los principios fundamentales inscritos en la bandera de la Revolución". Y que al hacerlo dejará a su criterio resolver cual es el camino que el deber le señala.

Agrega que llevandó como única mira los sagrados intereses de la nación, no tomará en cuenta a los hombres ni a los nombres y se concretará a los hechos.

Gran decir.

Si todos los políticos y sedicentes políticos que se han movido en el trágico escenario de nuestra agitada y movediza política nacional, hubieran tenido en cuenta los hechos y no los hombres ni los nombres, como ha sido la regla general, muy otra hubiera sido la orientación de la cosa pública y en vez de que la nave del Estado hubiera corrido las tormentas que tan maltrecha la han dejado, porque en muy frecuentes ocasiones le ha faltado la mano firme de un timonel seguro que la lleve a puerto feliz, hubiera seguido derroteros tranquilos, mares conocidos y nuestra situación nacional e internacional sería muy distinta de la que es.

Desgraciadamente, desde Colón a Cortes, desde Cortes a Venegas y desde Iturbide a Porfirio Díaz [con excepción de muy contados hombres que son lumináres de nuestro cielo patrio] la política económica y gubernamental de nuestra amada patria ha sido exclusivamente personalista; y lo ha sido así por una razón fundamental, porque para que en un pueblo, ya sea colonia o nación independiente el Gobierno no sea personalista, es necesario que haya intereses creados independientes de las personas que gobiernan.

Los reyes españoles, el audaz Don Hernando, los Virreyes y nuestros Presidentes-Monarcas, hasta Porfirio Díaz, crearon intereses dependientes directamente del favor gubernamental. La casa de Contratación de Sevilla, las encomiendas, los Bancos, las compañías mineras, compañías agrícolas y empresas industriales, todo lo que en una nación debe ser, existir, desarrollarse y prosperar, sin la liga directa con el Gobierno, ha existido y se ha desarrollado y prosperado a la sombra de determinados hombres públicos y al amparo de muy señalados favores del Gobierno; y la consecuencia ha sido que cuando esos Bancos, esas Compañías y esas Empresas no cuentan con el favor oficial, vienen a menos y causan con su desaparición una seria perturbación en el orden social.

El Problema de la :-³ Elección Presidencial

Notas Marginales

Especial para "ORIENTACION"

I I.

Dijo el Gral. Obregón, desde lo alto de su Manifiesto: "Me presento, pues, en el tablero político, para decir a la nación: soy candidato a la Presidencia de la República en la próxima campaña electoral. No tengo compromisos de ninguna índole, ni dentro ni fuera del país."

Y dijeron algunas voces: "Eso es una autocandidatura; eso es una proclama napoleónica; eso es una muestra de caudillaje."

Y otras voces dijeron algo más, pero que no fué, ni es, muy de tomarse en consideración.

Y nosotros, tranquila, pero firmemente, contestamos: poco a poco, señores zoilos, no os dejéis llevar por el ardiente apasionamiento del sectarismo, no busqueis hombres o nombres, buscad hechos y tened muy a la vista que los momentos actuales son críticos; del modo como se desenvuelva la campaña electoral que hoy comienza, depende, sí, oídlo bien, depende el porvenir de la Patria y con él la salud y tranquilidad de todos los mexicanos.

No se trata de la resolución de un "quien suba" o "quien caiga"; se trata de que el que suba ha de subir bien y el que caiga ha de caer con honor y sin estruendo.

Por eso presisa explicar al pueblo por qué el general Obregón aparentemente se autocandidatea (perdón, Oh Academia de la Lengua!) y por qué su actuación no es, como se quiere hacer aparecer, una proclama Napoleónica o un gesto de caudillaje.

Los teóricos de la Democracia, los que invocan ese sagrado nombre para ocultar pasiones personales, deben saber si no lo saben, que en nuestro país no han existido partidos políticos de organización y actuación duradera y plataforma política bien delineada y precisa, pues lo que en México se ha llamado "Partidos" han sido únicamente principios altísimos que han cristalizado situaciones generales, y al rededor de las cuales se han congregado hombres que quizá profesaban criterios opuestos. Así lucharon y lucharon, los "partidos" "realista" e "insurgente", "centralista" y "federalista", "liberal" y "clerical". Es decir: eran las ideas de sumisión, de centralización y de clericalismo, frente a las ideas de independencia, federalismo y liberalismo.

Pero tales partidos no tuvieron, no han tenido un derrotero fijo, una organización determinada, una jefatura que se trasmitiese de tiempo en tiempo, de unos hombres a otros; nada de esto. Los clubs políticos han tenido vida efímera y se han formado al acercarse un simulacro de campaña electoral, para disolverse absolutamente, sin dejar el más pequeño rastro, pasadas las elecciones.

Hoy, la Nación contempla asombrada la primera lucha electoral para la Presidencia del país; y decimos primera, porque el Apostol Madero y nuestro actual Presidente llegaron al Poder Ejecutivo por aclamación, por unanimidad, por la incontrastable fuerza de su popularidad y de la unificación del sentir nacional, no como resultado de una campaña en la que dos candidatos salen a medir sus fuerzas, sirviéndoles de balanza el sentir popular.

No existiendo, pues, partidos políticos ya organizados de antaño, de tendencias fijas a través de las edades, y de solidez reconocida, resultaría infantil el que un candidato presidencial se arrojara en brazos de un club organizado únicamente para lanzar su candidatura. El procedimiento del general Obregón quizá sea nuevo entre nosotros, pero en otros países de demócratas no lo es.

En Estados Unidos, por ejemplo, durante la Convención de Chicago, William J. Bryan, el fracasado Secretario de Estado de Woodrow Wilson, era desconocido. Ese día ocupó por primera vez la tribuna y pronunció un famoso discurso que intituló:

“No pondréis sobre las frentes laborantes la corona de espigas. No crucificáis a la humanidad en una cruz de oro.”

La multitud, de que era un desconocido, lo aclamó y fue el candidato demócrata.

Entre nosotros, las elecciones eran simulacros, pantomimas; nadie las tomaba en serio, pues ya se sabía que el Gran Elector, como se llamaba a Díaz, era el que decidía la suerte de los sedicentes candidatos. De estos hubo que no supieron que habían sido postulados y *electos* diputados, sino hasta que recibieron la noticia por la prensa.

El general Obregón no tenía sino dos caminos que elegir: echarse en brazos de un grupo que no es partido, o lanzar él mismo su candidatura, para después, ya lanzada, organizar los trabajos de lucha electoral.

Este procedimiento no puede ser más democrático, no puede estar más de acuerdo con las circunstancias actuales. El candidato, en vez de engañar al pueblo haciéndole creer que ha sido designado en tal o cual convención, y que la opinión pública lo ha obligado a aceptar su postulación, se dirige honradamente a la Nación y le dice: “He luchado por altos principios y he regado con mi sangre los campos donde hice brillar las armas triunfantes de la causa del pueblo; profeso en materia de Gobierno las ideas que en este Manifiesto expongo. Me siento capacitado por mi voluntad, mi anhelo y mi patriotismo, para llevar por buena senda los destinos del país. Que los que están conmigo se me unan y me sigan...”

¿Puede darse mejor ejemplo de honradez política y más patente muestra de limpieza en los procedimientos?

En el terreno de la Democracia, no. En el campo de las engañifas politiqueras, puede ser que sí.

El helénico Urueta llama Proclama Napoleónica al Manifiesto del Gral. Obregón. Si napoleónico quiere significar guerrero, el artista de la palabra se equivocó esta vez redondamente, pues el llamamiento del Gral. Obregón no puede ser más pacífico, más tranquilo ni menos encaminado a producir efervescencias y enardecimientos en el alma del pueblo mexicano.

Si el «divino Chucho» quiso decir que el manifiesto de Obregón encierra grandes toques, llamamientos enérgicos, exposiciones rápidas y luminosas, frases y conceptos redondos y claros, sí, el manifiesto del Gral. Obregón es Napoleónico, aunque no le hayamos encontrado por ninguna parte ‘el arm ño y las acejas imperiales de que habla Urueta.’

Se dice también que es signo de caudillaje; y si lo es, de CAUDILLAJE DE IDEAS no de CAUDILLAJE GUERRERO, en el que la opinión del pueblo está siempre en ‘la bo

El Problema de la....

5

Viene de la 1a. Plana

ca de los cañones," como dijera un general europeo contemporáneo.

El Gral. Obregón es un caudillo, es decir "leader" como hoy se dice, de las ideas que expone y hace un llamamiento a los que como él piensen.

Nosotros creemos que todo hombre que quiera ver el afianzamiento de nuestra nacionalidad y la inauguración de un período jamás soñado de reconstrucción nacional debe estar al lado de Obregón.

Y pedimos a los buenos hijos de México que aquilaten el valor de los actuales momentos y obren con serenidad, teniendo como guía única la consecución del bienestar nacional que, en resumidas cuentas, es el bienestar individual.

LIC. SAUL V. URBANA,

El Problema de la :- Eleccion Presidencial

Notas Marginales

Especial para *ORIENTACION*

III

Aspecto interesantísimo de la cuestión es, sin duda alguna, el que nos proporciona la observación de que el Gral. Obregón no ha sido fundamentalmente atacado en su persona ni en las verdades abrumadoras que ha dejado caer sobre el inquieto y atormentado espíritu nacional.

Ninguna voz se ha alzado clamando: "Obregón es insincero, Obregón es obscuro, Obregón no tiene dotes gubernativas". Lo contrario parece ser una verdad bien explorada por todos los porta-vozes, lenguas y megáfonos de la tendencia opuesta a la que representa el Gral. Obregón.

Ninguna voz se ha alzado clamando: Lo que dice Obregón en su manifiesto es inexacto. La nación marcha normal y sesegadamente. Los problemas vitales de la República están resueltos. La maquinaria administrativa no necesita de ajustes; y si necesitara de ellos, el personal con que se cuenta es idoneo y competente.

Lo contrario parece ser también una verdad de in folio para todos: tirios y troyanos, amigos y enemigos.

Y resulta pues que lo único objetable, lo único atacable, lo exclusivamente criticable, y que, efectivamente, ha sido objetado, atacado y criticado es el *procedimiento* que emplea el Gral Obregón para lanzar su candidatura, procedimiento que, se dice, es personalista, antidemocrático y, constituye una autopostulación.

Son estas últimas ideas las que se han dejado caer como simientes sobre el pueblo, que precisa rectificar para que las ies queden con el punto que dolosamente se afirma n llevan.

La democracia, en nuestro país ha sido un mito. Precisamente porque los regímenes coloniales y Republicanos no han sido ejemplos democráticos, por eso se hizo la revolución de 1910, y se continuó en 1913; para arrancar de las manos de los Dictadores el centro con forro de bastón civil que han llevado por luengos años; para despojarlos del manto imperial oculto bajo el modesto vestir demócrata.

Es ésta como declamos en nuestro anterior artículo, la primera contienda presidencial en la que el país va a depositar libremente su voto en favor del candidato que le parezca mas en armonía, que cristalice mas saliente y cumplidamente los ideales de justicia, igualdad y progreso, por los que tanta sangre se ha derramado, y tantos sacrificios ha hecho el pueblo, el sufrido y valiente pueblo mexicano.

En circunstancias tales resulta pueril querer comparar los procedimientos normales de arraigadas democracias, con los primeros pasos que por la senda del sufragio efectivo da hoy nuestra nación.

El país, ya no cree en Convenciones, aunque sean tan legítimas, tan intachables como la que postuló aquí en Sonora al Gobernador Electo C. Adolfo de la Huerta.

Detras de cada convención se busca el manejo subterráneo, detras de cada plataforma política se hurga la engañifa electoral. No se cree en la sinceridad de tales procederés porque de 100 convenciones 10 habrían sido legítimas, si acaso; y ya se sabe que en los acontecimientos sociales, el tanto por ciento, tiene fuerza de ley, de ley irrefragable.

En la campaña presidencial que se inicia, debemos hablar sin eufemismos ni cortapisas; clara, limpiamente, llamando, como dice un proloquio vulgar, al pan, pan y al vino, vino; debemos casi asentar como Perogrullo que "las manos cerradas se llaman puños".

Y siguiendo tal pensar y tal sentir; desnudando los hechos hasta dejarlos en su esencia, debe llegarse a las siguientes conclusiones.

I. — El candidato que se presente ante la Nación postulado por este o aquel partido, dice en suma al pueblo Mexicano.

"Arreglé con un grupo de amigos que organizaron o reorganizaron un llamado Partido Nacional que no tiene mas partidarios que los que forman su Mesa Directiva. Estos amigos míos han celebrado sesiones, han soñado en tener sucursales por todo el país (lo cual no es posible) y en representar el sentir de un cierto grupo de Mexicanos. Bien sé que en México no hay Partidos Políticos Nacionales o sea de actuación constante y general. Bien conozco que los políticos capitalinos creen que organizando un partido en la Ciudad de México, ya cubrieron con él toda la Nación; pero lo hago así sólo porque otros lo han hecho, y a ciencia y paciencia del pueblo que ya casi odia estos sistemas, porque han sido los campos fecundos donde han germinado las plantas dañinas de la Dictadura, del Cesarismo y de la Tiranía.

Presento una plataforma, que no es plataforma en la acepción democrática de la palabra, pues la acaban de formular mis corifeos y está flamante, vistosa y llamativa. El pueblo ya no cree en plataformas pero no debemos romper moldes extranjeros por desacreditados que estén entre nosotros"

"Mexicanos, votad por mí".

II. — El ciudadano que no quiera asumir esa falsa y engañadora posición no tiene por camino que tomar sino una senda que seguir, el camino y la senda por donde ha entrado Obregón.

Obregón y todo el que como el proceda dice al pueblo.

Mi vida pública es conocida en toda la Nación. Aspiro a la Suprema Magistratura porque creo contar con los elementos de fuerza moral suficientes para establecer el derrotero de prosperidad y el carril de firmeza por donde debe caminar el Gobierno de nuestra amada República Mexicana, en nuestra amada Patria no hay partidos políticos.

Pretendo, apoyado en la buena voluntad de mis amigos, organizar un grupo que, en la lisa electoral, oriente la opinión pública en mi favor, solicite votos, dé a conocer mis ideas expuestas en el Manifiesto que he lanzado, y organice en suma la contienda electoral llevando como norma única la mas absoluta transparencia de procedimientos, para que toda la nación sepa cómo y porque laboramos. Quizá nuestra gestión lleve en germen la formación de un primer gran partido nacional de actuación constante, de vida post-electoral y de Jefatura reconocida y trasmisible.

¡Que los hombres que piensen como nosotros se nos unan, laboren y voten por el candidato que así habla!

El Problema de la Elección.....

Viene de la 1a. Plana

Esta es, en sumo, la situación; y siguiendo hasta el fin por estos no vericuetos políticos sino caminos y carreteras amplias y despejadas de la única democracia posible en nuestro país, la de un absoluto acuerdo entre la voluntad popular y el candidato presidencial, el General Obregón irá a los comicios como resultado de una lucha inmaculada y plena de sinceridad y honradez.

Si el Gral. Obregón no triunfa, habrá sido por una de estas dos únicas causas.

I.— Porque el chanchulo y el fraude electoral triunfen y se impongan.

II.— Porque el Gral. Obregón y sus amigos estemos tan obsecados, que lo hayamos creído popular infundadamente y la campaña electoral se haga con tan poco tino que la Nación no responda al llamamiento de la verdad, de la honradez y de la justicia, llamamiento que se hizo a base de popularidad prestigio legitimamente ganados.

Lic. SAUL V. URBANA.

El Problema de la :- Eleccion Presidencial

Notas Marginales

Especial para ORIENTACION

IV

Principios y Democracia.—He ahí dos palabras con las cuales los malabaristas de la oratoria, los líderes de empuje, los saltimbanquis de la política y hasta los escritores de peso y los pensadores de seso, así como las gentes poco graves, nada reposadas e insinceras se codean, se enfrentan y hasta juegan, con serio perjuicio de la fijeza de conceptos que tan necesaria es para encarrilar, de una manera definitiva, las ondulantes ideas populares que, dígase lo que se diga, forman al sumarse, la idea y el modo de pensar de una nación.

Es, pues, conveniente para el mejor entendimiento de estos artículos precisar lo que, en ellos, queremos dar a entender con las palabras: Principios y Democracia, para que no se nos tilde de inconsistentes y de que abusamos de la varia connotación de las palabras para torcer el criterio de nuestros lectores.—También llevamos otro propósito: demostrar a la luz de la razón y de la verdad que Obregón en su manifiesto, no es personalista ni anti-demócrata en el sentido que a esas palabras dan sus detractores.—Principio, dice, la Real Academia de la Lengua, es: "la razón fundamental sobre la cual se procede discutiendo en cualquiera materia."

Con solo prestar una poca de atención a los hechos históricos, a los acontecimientos que forman la trama siempre varia y siempre interesante de la vida pública de los pueblos (que también los pueblos tienen su vida privada) observaremos que todo lo que se piensa, dice y ejecuta, todo lo que se ha pensado, dicho y ejecutado, de 20, 30, 40 siglos, a nuestros días, ha sido ejecutado, dicho y pensado por los hombres, por nosotros los hombres.

Cuando esa razón fundamental, cuando ese discurso, de que habla la Academia sobrevive a los hombres, o mejor dicho encarna en un hombre y se trasmite a las futuras generaciones, entonces se convierte en Principio o sea en razón fundamental que todos aceptamos como axioma vital, como ley sociológica.

Ya dijimos en nuestro anterior artículo, y creemos inútil repetirlo, que al General Obregón—dadas las circunstancias especialísimas del actual momento histórico y teniendo en cuenta su indudable rectitud y buena fé, puestas una vez más de realce en la sesuda y rectilínea contestación que acaba de dar a la invitación del Sr. Gral. Jefe de Operaciones en el Sur de la República, no le quedaba sino dos caminos: que escoger y tomó por el más despejado, por el más amplio, por el más claro, quizá por el más largo, pero indudablemente por el más de acuerdo con la verdad y la honradez.

Se dice que Obregón hizo un manifiesto personalista. Es claro; así tenía que ser. ¿De qué otro modo dan a conocer a la nación su pensar y su sentir *personal* para traer en torno de esos pensamientos y esos sentires a todos aquellos que como él piensan, como él sienten y como él anhelan la verdadera tranquilidad de la Madre Patria?

¿Con qué derecho iba el Gral. Obregón a hablar en nombre de un partido que no existe, de un grupo que no le había dado autorización ni mandato?

Por lo demás las razones fundamentales que expresa el Gral. Obregón en su manifiesto son principios y el partido que en torno de él se forme, será indudablemente un partido de principios. Y tan cierto es esto que el Gral. Obregón solo da a conocer su sentir y pide adhesiones, no las impone ni las supone a base de fuerza o de popularidad.

Ya dijimos y explicamos como no habiendo en el país partidos de antiguo organizados y de actuación constante a travez de los cambios de Gobierno, el procedimiento del Gral. Obregón es quizá el único posible.

Lo que los zollos de la prensa quieren decir con la palabra personalista es cosa bien distinta: quieren significar que a Obregón no lo mueven, empujan y orientan altos ideales, sentimientos patrióticos, nobles impulsos, sino que sólo busca el medro personal.

Y bien, señores míos, probad vuestra batarda afirmación timorata y vergonzante. Probad que Obregón entra a la lucha—siguiendo el camino más honrado,—porque no tiene ideales; probad que Obregón lanza su manifiesto,—lleno de verdades que nadie ha osado, no ya contradecir pero ni siquiera tocar,—porque no tiene principios; probad que Obregón, luchó y vive mutilado porque solo persiguió su comodidad personal; probad, en fin, que en

El Problema de la....

(Viene de la 1a. Plan@)

vida no es el ejemplo vivo y vívido, una actuación rectilínea y firme; y si lo probais, estoy seguro que D. Alvaro Obregón se retiraría avergonzado de la lucha a que entra.

Democracia.—También esta palabra flexible y kaleidoscópica, ha salido como lanza a embotarse en el férreo escudo de la limpieza de procedimientos que ha usado Obregón.

La palabra democracia como otras muchas ha pasado por una serie de transformaciones hasta llegar a significar, si no una cosa opuesta, sí diferente de aquella que en un principio significó.

Democracia, en el léxico político moderno, significa posibilidad de cualquier hijo del pueblo aunque no se llame Pablo González, de llegar a ocupar todos los puestos públicos, incluyendo el más alto o sea la Primera Magistratura de la Nación. Significa también correlativamente la posibilidad y el derecho de los ciudadanos de votar para los puestos públicos de elección a aquellos individuos que crean más idóneos para desempeñarlos.

El procedimiento seguido por el Gral. Obregón para lanzar su candidatura puede quizá ser demasiado transparente, sobremanera ingenuo, novedoso, pero apropiado para conseguir un seguro triunfo preparado subterráneamente y de antemano, puede ser todo lo que queráis pero antidemocrático no lo es

¡Que val! Si decir a una nación la verdad; si descubrir las llagas y las carroñas que corroen su cuerpo; si vapular a aquellos que merecidamente lo requieren; si anunciar con profusión de detalles como va a emprenderse una campaña electoral, como va a lucharse para tomar el timón de la aun no reconstruida nave nacional; si todo eso es ser antidemocrático, entonces habrá que borrar hasta una línea entera del Diccionario de nuestra habla, donde dice: "Democracia.—Gobierno en que el pueblo ejerce su soberanía."

Y yo estoy seguro de que Obregón si hubiera entrado el más ligero gesto antidemocrático en su actitud, hubiera roto la pluma antes que firmar un semejante documento.

Seguiremos.

LIC. SAUL V URBANA.

El Problema de la Elección....

Viene de la 1a. Plana

Sus bases deben estar sobre hechos, no sobre hombres ni sobre nombres. Una institución, una obra, para ser sólida, debe perdurar y sobrevivir a su autor. El autor que muere con sus obras, es autor insignificante. La obra que muere con su autor, es obra sin trascendencia.

Por eso en México—desgraciadamente—la profesión principal ha sido la de político, politicastro y politiquero: porque a la sombra protectora del elemento oficial se han llenado muchos bolsillos, se han satisfecho muchas ambiciones, se han colmado incontables sedes de oro.

Es indudable que el general Obregón no va tras honores y recompensas; los que lo conocemos sabemos bien que para él no hay más alto honor ni más señalada recompensa que la que dá el deber cumplido, ya sea en la órbita de las actividades privadas, ya en la de las oficiales.

Mas si no va tras honores ni recompensas ¿a dónde y a que va?

Oigamos sus palabras.

“Mis más firmes propósitos al entrar como candidato en la próxima ‘lucha electoral’, son ofrecer mis servicios al País como acostumbro hacerlo cada vez que veo en peligro sus instituciones.”

Una ojeada, ya sea superficial, de la historia política de los pueblos, nos da a comprender que los hombres van y los hombres vienen, los años pasan, los siglos y las edades transcurren sin obstáculo y lo que de los mortales ha aprovechado la civilización, no es las palabras que dijeron, o los pensamientos que tuvieron, sino las obras que ejecutaron.

Hay hombres-símbolos, hombres-obras, todos acción, todos carácter y denuedo, que sintetizan una época, encarnan un principio y realizan una transformación, precisamente porque se sienten impelidos por un algo interior que les grita: este es tu puesto; ven a tomarlo y a realizar las obras que tu actividad te señala como debidas.

Tal es el caso del general Obregón: abandona la tranquilidad de la vida privada y se lanza a la lucha. ¿Porqué? Para qué?

Ah! Varias veces en charla con el divisionario, cuando hab'a de cosas trascendentales, hemos visto brillar en sus ojos fulgores insólitos, he nos visto dilatársele la pupila “como quien ve muy lejos” y hemos adivinado en sus labios una respuesta a la Patria que lo llama desde su angustia, repitiendo él las altas palabras del poeta:

‘En tí pensab ; dime: ¿qué quieres, Madre mía?’

¿Se equivocará la Patria en su llamado? ¿Defraudará el hijo el anhelo con que se le espera?

Creemos firmemente que no.

Pero, eso, sólo el porvenir puede demostrarlo.

LIC. SAUL V. URBANA.

Agosto 5' 1919.

0

Sr. Lic. Luis N. Rubalcava.
Hermosillo. - Son.

Muy estimado señor y amigo:-

Con la debida atención me impuse de su carta fecha 24 del pasado, y anexos que la acompañan.

He leído con vivo interés todos sus artículos publicados en "Orientación", y las observaciones que en ellos hace Ud. me parecen buenas y muy precisos sus razonamientos.

Mucho le estimo la labor que ha estado desarrollando, así como el propósito que tiene de seguirla.

Con todo aprecio, quedo su afmo. amigo y atto.

S.S.

FTb